

AGRADECIMIENTO A D. MARCELINO

Me llamo María Morales Vaquero. Nací en El Cubo de Don Sancho. Mi familia ha vivido siempre allí, pero por distintos motivos yo he pasado la mayor parte de mi vida fuera.

Hace más de 40 años, al finalizar mis estudios, pasé un año en El Cubo donde conocí a D. Marcelino quien me pidió colaborar de manera altruista en la preparación de un grupo de jóvenes para la obtención del Graduado Escolar. Accedí. Gracias a ello, tuve el privilegio de tratarlo de cerca y conocerlo con cierta profundidad.

En mi opinión, fue un hombre sabio, sencillo y con gran vocación de servicio. Con una coherencia, coraje y empeño por esclarecer la verdad y defender la justicia en cualquier ámbito sin importarle nunca las consecuencias negativas que ello le pudiera acarrear a nivel personal. Se comprometía siempre hasta el límite.

Infundía sabiduría y luz en todos los temas que trataba. Configuraba ambientes de trabajo para distintos grupos de edad, condición y necesidad. Sabía acoger, dar voz, espacio, tiempo y visibilidad a todos, especialmente a los más ignorados, rechazados o apartados de la sociedad.

Me impresionaron sus férreas convicciones y su forma de vida tan especial y única, tan a contracorriente de lo establecido, desafiando el confort, el lujo, el poder, los aplausos...

Siempre con sencillez, cercanía y su gran bagaje cultural, nos enseñaba a todos de mil maneras, pero sobre todo, aprendíamos con su ejemplo.

Él era el primero en concienciar, impulsar, apoyar o reivindicar derechos que consideraba esenciales para el pueblo: la permanencia de la escuela y los niños en su medio, la lucha por la tierra, la Escuela de la Justicia... La formación de los jóvenes y la atención en general, a los diferentes colectivos: niños, ancianos, el grupo de la Frater...

Tenía la capacidad de hacer suyos nuestros problemas, los estudiaba concienzudamente a la "Luz del Evangelio", bajo el prisma de su extraordinaria preparación y asentados en sus más sólidos principios humanos, éticos y religiosos.

Nos guiaba y orientaba para que indagáramos en nuestro interior, a ser conscientes y críticos con la realidad, la injusticia y las necesidades de los demás.

Pasó a nuestro lado muchos años regalándonos sus mejores dones: su afecto, su respeto, su entrega, su saber y su disponibilidad permanente.

Trabajó infatigablemente con nosotros y nos aportó luz y esperanza. Aprendimos a su lado a que no podíamos pasarnos la vida como meros espectadores. Debíamos comprometernos en la lucha por conseguir un mundo más solidario y justo.

Puedo asegurar, que su vida mereció la pena porque nos enseñó a ser mejores personas y porque los valores que implantó en nosotros, nos han servido de guía en el desarrollo de nuestro trabajo y en nuestra forma de vivir.

MUCHAS GRACIAS, D. MARCELINO POR SER MI MEJOR MAESTRO . Y porque me dio la oportunidad de hacer a su lado el MASTER más instructivo.

Siempre lo tendré en mi recuerdo. GRACIAS.

María Morales Vaquero